

Pobres dicidentes: hojead la historia de México, ved los vastos desiertos, siquiera, de nuestra antigua Tejas, y hallareis ese cuadro en que está escrito con caracteres indelebles esta frase: *solo la religion católica civiliza é ilustra á los pueblos.*

Al tratar de las misiones de las fronteras, parece que deberíamos ocuparnos de algunos rasgos biográficos de sus mas ilustres misioneros; pero acaso sea mejor dejar esa importante materia para desarrollarla especialmente sin mezcla de otra, en capítulos esclusivamente biográficos. Así será.

CAPITULO XII:

Hermoso cuadro de las misiones entre fieles.
Escrito á fines del siglo pasado por el P. P. Meacer.

ESTE cuadro que nos hemos encontrado en preciosos manuscritos que nos guian en nuestra obra, es tan hermoso, que sin duda no podia ser extractado sin quitarle mucho de su importancia y hermosura. Hemos querido, pues, copiarlo literalmente.

«El ministerio de ganar almas para Dios, cuyas excelencias autorizan los Padres de la Iglesia, pues le llama S. Dionisio [a] *obra divintísima*, y San Gregorio. [b] *mas milagrosa que la resurreccion de los muertos*; es tan

(a) Stus. Dionis. de Celesti. Hieran. cap. 3. (b) Stus. Greg. 12. Dialg. cap. 17.

propio de la Religión Seráfica, que para que lo ejerciera quiso Dios viniera al mundo. Apenas habia mudado de vida y hábito Nuestro Padre San Francisco: cuando en cumplimiento del destino, que el cielo le habia dado, comenzó á predicar penitencia, aun antes de tener compañeros. Luego que ya tuvo completo su apostolado, sorteó las provincias de Italia á donde habian de pasar á anunciar á los pueblos la Divina Palabra. Ocupóse el Santo Patriarca en la predicacion por todo el tiempo de su vida. Ocupáronse en ella sus discípulos; y siguiendo sus huellas casi todos cuantos Santos y Varones admirables ha tenido la Religión Seráfica, se han empleado en ganar almas para Dios, por medio de la predicacion. Mas aunque ella haya sido en todos tiempos el carácter de nuestra Religión, ha querido el gran Padre de familia, que para el cultivo de su viña, se destinaran de entre los mismos religiosos, unos operarios, en quienes fuera mas particular el ministerio de las Misiones. Para esto entre otros fines, se fundaron principalmente los Colegios Apostólicos de misioneros de América, como se dice en la Bula Inocenciana de su institucion. En la Crónica de los Colegios, se da noticia del decidido empeño con que sus Venerables Fundadores, desde el principio, tomaron esta ocupacion santa, y de los prodigiosos frutos, que de ella recogieron. Hablando allí su Autor, el R. P. Fr. Isidro Felix de Espinosa, Predicador Misionero Apostólico del Colegio de Querétaro, de las Misiones que hace este Colegio de Nuestra Señora de Gua-

dalupe de Zacatecas, dice estas palabras: «En lo mas que se ha señalado desde su fundacion este insigne Colegio «ha sido en las Misiones entre los Católicos, pues «aunque quisiera numerarlas, no podria conseguirlo facilmente; pero baste decir, que en todos los años que «tiene de fundacion, segun tengo bien sabido y averiguado, no se ha dado vacante en tan proficuo ministerio, «pues hay ocasiones en que por tres y cuatro partes andan como rayos de luz esparcidos los misioneros por diversas ciudades y lugares, no solo de los circunvecinos «sino de los mas remotos y distantes; pues ha llegado «la voz de la trompeta evangélica hasta los confines de «la cristiandad, que se dilata mucho en el Obispado de «Guadalajara.» Hasta aquí el R. P. Cronista, Espinosa.

Esta grande aplicacion á las Misiones, reconoce deber este Colegio de Guadalupe, despues de la bondad del Señor, á su Fundador N. V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, quien en el mismo año de 7, en que vino á fundarlo, salió con otro compañero á hacer Mision á la ciudad de Guadalajara, capital de este Reino de la Nueva Galicia, y á otros lugares. La actividad de su celo, aplicacion al confesonario, su ejemplo á todas luces raro, y su misma predicacion autorizada con estupendas maravillas, no solo le conciliaron aquella reverencia, que á los justos, cuando viven, se les suele dar en la tierra; sino que al padre su compañero y á los religiosos de este Colegio, que en lo de adelante se emplearon y emplean en el apostólico ministerio de las Misiones los llamaron

y llaman hasta hoy los fieles de todas clases, condiciones y estados: *los padres santos*. Casi continua fue esta ocupacion de las Misiones en N. V. P. Margil en todo tiempo que no estuvo entre los infieles. En ella han procurado seguir, y en lo posible imitar los religiosos de este Colegio, que le han sucedido hasta en estos tiempos. Todos ellos, fuera de las ocasiones que es necesario se consagren para las visitas y celebracion de capítulos, andan por lo comun misionando. Tienen para ejercitar su ministerio una mies muy copiosa en los dilatados obispados de Guadalajara, Durango, Nuevo Reino de Leon y Sonora, con mucha parte del de Michoacan, y aun ha habido ocasiones que han hecho misiones en el arzobispado de México, en la ciudad de Puebla, en varios lugares de este obispado, y han pasado al remotísimo de Campeche, por particular peticion de su Obispo. El año de 1762 pidió el Illmo. Obispo de Cuba al padre Fr. Luis Chacon, religioso del Colegio, y entonces Comisario de Misiones, una Mision para la Habana y demas lugares de aquella Isla. Ya estaban dispuestos para emprender su viaje, quando los ingleses se apoderaron de ella, con lo que se frustró la mision.

La escases de p. s. o espiritual, que hay en los dichos Obispados, es imponderable. Se extienden por centenas de leguas en muchos lugares, pueblos, haciendas y aldea. El número de eclesiásticos seculares es corto. Mucho menos es el de los regulares. Fuera de las ciudades de Guadalajara, Zuatecas y San Luis

Potosí son muy pocos los lugares, [comparativamente á la poblacion y vasta extension de esta América] donde se misiona en donde haya algun Convento, y los pocos que hay siempre están muy escasos de religiosos. Hay Parroquias que tienen hasta veinte mil ó mas individuos en su feligresía, con solo el párroco y uno ó dos sacerdotes, y en algunas el Párroco solamente. Por ser la gente, que está dispersa en los curatos, tanta, quando en el cumplimiento de los preceptos de la confesion, y comunion anual, ocurre á su Parroquia, no es posible pueda toda confesarse; y así se les pasan á muchos, muchos años sin recibir estos Sacramentos, con sentimiento de innumerables, que se valen de cuantos arbitrios les son posibles para lograr que los confiesen. Hay algunas Parroquias que suelen estar cinco y mas años sin párroco, porque no tienen los Obispos á quien poner en ellas. Mueren por muchas partes muchos miserables sin confesion, y especialmente quando hay pestes, porque no hay quien los confiese. En los Reales de minas, quando hay alguna bonanza, esto es, quando hay algunas minas muy ricas, ó quando de nuevo se descubre algun mineral, concurren allí las gentes de todas partes, se están años enteros sin tratar de otra cosa que de buscar la plata: unos trabajando las minas, otros comerciando, otros sirviendo, etc., y muchísimos sin destino alguno. A estos nunca les falta para el sustento, por que los otros se lo dan fácilmente; pues no se ve minero que no sea liberal; excepto uno ú otro, cuantos trabajan en las minas

con la facilidad con que adquieren la plata, la desperdician siendo entre los destinos que le dan, el menos malo mantener á cuantos vagamundos van á sus casas. Si en los lugares donde no hay minas, ni los desordenados minerales, ni tanta gente ociosa, se experimenta que los párrocos no pueden conocer á todas sus ovejas, ni estas oyen la voz de su Pastor, ¿que será en esto? En las haciendas de campo, que estan arregladas, tienen los dueños el cuidado de llevar en cada año á un sacerdote que confiese á los pastores que cuidan los ganados, y entonces solamente es cuando oyen Misa; y entran á la Iglesia el dia que reciben los sacramentos; y nada mas. Excepto los lugares grandas donde se predicán los Sermones de Cuaresma y de los Santos, en las demas partes poco se predica; y de innumerables se puede decir que jamás oyen sermón alguno. No es pues de estrañar que se vean tantos anegados en un diluvio de ignorancias á cerca de lo que pertenece al bien de sus almas. Tienen comunmente buenos entendimientos, son dóciles, muy inclinados á la piedad; pero la falta de doctrina los reduce á un estado, en que como decia un sábio crítico: *los que vemos, que por una parte tienen muchos talentos, no son por otra capaces de recibir otro Sacramento que el de Bautismo, y el Matrimonio como contrato.* En los que se dejan dominar enteramente de sus pasiones, se suele ver una vida tan perdida, como si jamas hubieran oido decir que hay Dios. Los Señores Obispos, y los Pastores se esmeran quanto pueden en el cumplimiento

de sus pastorales officios; mas siempre estan con el sentimiento de no poder alcanzar sus fuerzas á remediar todos los males. Hacen todo quanto pueden, y no hacen mas; porque no pueden mas.

Por esta causa aprecian los obispos que se hagan en sus obispados las Misiones, dan con amplitud á los misioneros las licencias para confesar; y muchas de las facultades que pueden comunicar á otros para bien de las almas, y algunos ilustrísimos conceden todas las facultades que son comunicables. Y aunque sepan que en sus Diócesis se hacen las Misiones, escriben á tiempo al Padre Guardian de este Colegio, pidiendo pasen los misioneros á las capitales, ó á otros lugares en particular, segun las especiales necesidades que en ellos ocurren. Esto lo hacen con mas frecuencia los Párrocos para sus curatos, y los dueños de Hacienda. En algunas ocasiones piden las Misiones de tantas partes á un mismo tiempo, que no es posible condescender con todos, sino es enviando los misioneros primero á unos lugares y despues á otros. Aun sin que los Párrocos las pidan, se les ofrecen pasar á hacerlas, supuesta la gravísima necesidad que ocurre por todas partes, entre los que por ser domésticos de nuestra Fé, tienen (segun enseña San Pablo) el mayor derecho, para que se empleen en el bien de sus almas, los afanes apostólicos.

El P. Guardian, y en su falta el Presidente ó Vicario señalan, como se ordena en la Bula Inocenciana, los misioneros, destinándoles los lugares en donde han de ejercer

tar el ministerio, sin exceder el tiempo que allí se prescribe. Ya antes los misioneros han dispuesto, y aun estudiado sus sermones y pláticas, pues siempre tiene de esto cuidado el prelado, y las han dado á otros misioneros experimentados, á que se las reconozcan y corrijan, pues la experiencia es la que descubre lo que es mas conveniente en los razonamientos, mas penetrantes en las expresiones, y lo que en todo es mas útil etc. Regularmente salen tres misioneros para cada mision, fuera de los lugares muy populosos, á donde van en su mayor número. Toman la bendicion del prelado, en comunidad, y emprenden su viaje para el lugar en donde han de comenzar; siempre van á pié, aunque vayan á tierras muy distantes, sin llevar viático para el camino, pues en todas partes son muy bien recibidos y hospedados. En los lugares por donde pasan á hacer Mision; y aun en los ranchos en donde hay iglesia, hacen pláticas espirituales, y se ocupan en oír confesiones; hasta en los desiertos, en donde los miserables que allí viven reciben el Sacramento de la Penitencia, para lo que tiene dado su consentimiento el Santo Tribunal de la Inquisicion, informado de la extrema necesidad en que innumerables estan constituidos. Llevan consigo los misioneros una hermosa imagen de María Santísima del título del Refugio de pecadores, pintada en un lienzo de enrollar, para que la Madré de Dios, á quien ofrecen sus fatigas, los socorra con su soberana proteccion, y alcancen de su Hijo Santísimo la verdadera conversion de los pecadores, que ellos únicamente solicitan.

Hasta el año de 1744 cuando salian los religiosos á misionar, llevaban otras imágenes de la gran Reina de los cielos. A los fines de dicho año trajo á este Colegio el P. Fr. José Alcivia, Predicador Misionero del mismo Colegio, la Imágen de nuestra Señora del Refugio de pecadores, copia de la que con ese título se venera en Frascati, y que á petición de algunos cardenales y obispos concedió el Papa Clemente XI fuera públicamente coronada, como por allá se suele hacer con las imágenes de mayor veneracion, y se ejecutó con esta por mano del Cardenal Alvani, en 4 de Julio de 1717.

Lo que en las Misiones se consigue con la sagrada imágen de la Virgen María, bajo el título de REFUGIO DE PECADORES, que alienta tanto la esperanza de los miserables, que se ven fuertemente oprimidos con el terrible peso de sus innumerables culpas; no es fácil ponderarlo. Algo se podrá conocer en lo que diré adelante.

En este Colegio se le hace anualmente una funcion muy solemne en el día 4 de Julio, con Vísperas, Tercia y Misa cantada en la que hay sermon. Se reza la Víspera de Nuestra Señora la Corona en la Iglesia, se canta la Salve y Letania. En la tarde del mismo día cuatro hay tambien rosario de 15 misterios, concurre mucha gente á celebrar á la Señora del Cielo, y á lograr, confesando y comulgando, una indulgencia plenaria concedida por el Papa reinante, Pio VI. Desde el año de 1776, concedió este Padre Santo se rezara á Nuestra Señora del Refugio, el oficio del Patrocinio de la misma

Virgen María; es el rito de doble mayor, por todos los religiosos de este Colegio y sus Misiones. El Decreto de esta concesion, fue dado en 17 de Marzo del mismo año. Para el siguiente de 1777, en el día 6 de Abril, se extendió la gracia concediendo que como á Patrona de las Misiones de fieles, que hacen los religiosos de este Colegio, pudieran celebrarla rezando el oficio dicho de primera clase con octava. Ultimamente, informado del concurso y devocion conque los fieles venian á esta iglesia en el día 4 de Julio, en que se celebra la fiesta de Nuestra Señora del Refugio, y que ya no se podia rezar su Oficio en ese día 4, por ocurrir el de la Dedicacion de nuestras iglesias, que debia preferir, siendo fiesta del Señor; por su Decreto de 30 de Junio de 1786, transfirió para el día 5 de Julio el Oficio de la Dedicacion de nuestras Iglesias, con su respectiva octava para el día 12 del mismo mes; y dejó para siempre en el día 4 de Julio el oficio de Nuestra Señora del Refugio, con su octava para el día 11. El Clero de Zacatecas ha puesto la peticion en Roma, para que se le conceda el oficio de Nuestra Señora del Refugio, como lo tiene este Colegio, en muestra de la devocion que á su Sagrada Imágen profesa. La que en cada Mision se hace, se aumenta notablemente.

Para hacer los religiosos de este Colegio las Misiones, dan aviso al Párroco del lugar, del día y hora en que harán su entrada, y se dispone sea en procesion pública, desde tal distancia, que se pueda rezar una parte del

Rosario, ó la Corona hasta la Parroquia. Esta procesion se hace con la Santísima Imágen del Refugio, la que desde luego entra robando los corazones de los habitantes de aquel lugar. En la Iglesia se canta ó reza la Letania, y con una breve exhortacion que hace un misionero, se despide la gente, citándola para poco antes de la oracion de la noche á las pláticas, que se han de predicar por las calles. La Imágen de Nuestra Señora queda puesta por todo el tiempo de la mision en el altar principal de la primera Iglesia. La conmocion de los lugares con solo esta entrada de la Virgen Santísima, es muy notable. Desde aquel instante cesan los pecados, en muchísimos y ya comienzan á tratar seriamente del negocio de la salvacion. Aun los que están muy bien hallados con sus vicios, y no piensan dejarlos, sienten en sus corazones muchos estímulos, que los incitan á volverse á Dios. Todo esto enseña la experiencia. Inmediatamente á esta entrada, que se procura sea por la mañana, pasan los padres misioneros ó hacer unas muy cortas visitas á las cabezas principales del lugar. Una hora antes de anochecer se toca la campana y despues sale la procesion de la publicacion de la mision. Van en ella las gentes separadas segun sus sexos. Se predicán en las plazas, ó sitios que mejor parece, dos ó tres pláticas no largas, que se reducen á convidar á la mision, proponiéndoles la Misericordia de Nuestro Dios, con que les proporciona aquella ocasion para el bien de sus almas. Al fin de la última plática se hacen los ac-

tos de Fé, Esperanza y Caridad, y se canta el alabado, lo que se practica en todos los dias, y se despide la gente. Esta se va desde esta noche, [y lo mismo hace en los restantes dias] siempre que sale de la mision, rezando públicamente el Santísimo Rosario con mucha devocion, hasta su casa, en donde cada familia ó cada uno, reza lo que le falta para concluirlo.

Desde la tarde del dia siguiente se predicán los sermones y pláticas de la mision. Dura esta en los lugares quince, veinte ó treinta dias, segun ellos son, y en algunas partes, hasta cuarenta, en atencion á la mas ó menos poblacion del lugar. De las cuatro á las cinco de la tarde, segun son los dias, largos ó cortos, se deja de llamar con la campana en la iglesia ó iglesias, (pues en los lugares grandes se predica á un mismo tiempo en dos, ó tres, y aun en mas) á la mision. Para ella salen los misioneros del convento, si lo hay, ó de la casa de su morada, al templo, cantando con los niños; el Texto de la Doctrina Cristiana, que dura por el espacio de media hora. Se sigue despues un sermón moral de mas de hora, al que se da fin tomando el predicador en sus manos la imágen de Nuestro Señor Jesucristo crucificado, y haciendo con los que le escuchaban un fervoroso acto de contricion. Los concursos á ella son muy grandes. Lo que en la Historia de la Religion Seráfica se refiere acontecia en los sermones, que predicaban San Antonio de Padua, San Bernardino de Sena, San Juan de Capistrano, San Jacome de la Marca, San

Bernardino de Feltro, y otros, de que aun los mas grandes templos no eran suficientes para los concursos, se verifica en las Misiones que hacen los religiosos de este Colegio, no en una ú otra parte, ó tal cual ocasion, sino casi en todas partes, y casi siempre. Es necesario poner los púlpitos en las puertas de las iglesias, en las plazas y en los campos. Con tal empeño toman la asistencia á los sermones de los misioneros, que las gentes de todas calidades y clases dan por bien empleado cualquier trabajo ó fatiga por lograr asistir á la mision, hasta irse á donde se predica, algunos desde el medio dia y aun desde antes, á tomar lugar. Allí suelen estar sufriendo los ardores del sol, si es cementerio, plaza, etc., y las demas inclemencias de los tiempos, con mucho gusto, por no perder la mision. Acontece varias veces, que quando está el padre misionero predicando, vienen fuertes aguaceros. El misionero les dice se retiren para no mojarse, contentándose con que solamente le escuchen entonces los que estan bajo de algun techo, los libre de la agua; mas los otros no toman el consejo del padre, sino que se quedan mojándose, por no dejar de oír lo que falta, ba del sermón ó plática.

Las pláticas se reducen á explicar los misterios principales de Nuestra Santa Fé, que deben saber los cristianos para salvarse, las oraciones del Padre Nuestro y Ave María, los Sacramentos que han de recibir, y su disposicion necesaria para ello, los Santos Mandamientos de Dios y de Nuestra Madre la iglesia. Por beneficio de

aquel Señor que da á sus ministros lo que quiere que ellos dispensen, se hacen estas pláticas de un modo, que siendo muy provechosas aun para los mas ignorantes, han merecido en todos tiempos la aprobacion de los Obispos y de otros superiores, que celan el bien de las almas, y que sean doctrinadas con el moral de Jesucristo. Sin adoptar los misioneros aquellas locuciones bajas, y groseras, indignas de los que anuncian la Divina Palabra, ponen su especial cuidado en hacerse fructuosamente inteligibles á cuantos les escuchan; de tal suerte, que lleven á ellos á las cosas, sin detenerlos en las palabras con que las dicen. Lo mismo procuran hacer en los Sermones. En ellos hacen las verdades amables, no las adornan, no las afectan, las predicán con órden, limpieza y exactitud: y el Espíritu del Señor que descansa sobre los que él envia, les da la unción, con lo que se ven prodigiosos frutos. Los asuntos de los sermones son los que en todas partes se usan en las misiones. En todos los dias se exhorta á la devoción de María Santísima, de su Rosario, y de la Via Sacra. Estas devociones procuran los misioneros establecer con la palabra y el ejemplo. En donde las cruces de la Via Sacra no están puestas, como determina el Papa Benedicto XIV para el logro de las indulgencias, se ponen por los misioneros, y ostos las andan con los fieles, meditando en cada cruz. El Santísimo Rosario se comienza por el predicador desde el púlpito, para que todos caminen á sus casas rezándolo, y los otros misioneros

se van del templo á su morada, rezándolo tambien.

El Papa Inocencio IV. concedió á los fieles que asistiesen á la explicacion de la Doctrina Cristiana, que hacen los misioneros, á mas de varias indulgencias parciales, dos indulgencias plenarias, una para la vida y otra para la muerte, confesando y comulgando en el dia que assignare el Ordinario. El Señor Clemente XIV. extendió esta á dos dias, de suerte que en cualquiera de ellos se puedan ganar las indulgencias, que antes se podrian lograr en un dia solamente, que llaman por acá: *dia de la Comunion general*. Hay tambien otra indulgencia plenaria, confesando y comulgando en cualquier dia de la mision. Los misioneros hacen siempre una plática explicando las indulgencias y exhortando á los fieles á que procuren ganar las que se puedan en las misiones. Los oyentes toman con tanto empeño hacer las diligencias para conseguir las, que no queda que desear. El padre misionero que explica las indulgencias, los persuade á que saquen aunque sean pobres, la Bula de la Santa Cruzada; pues el que no la tiene, no gana las indulgencias; y ellos lo hacen con tal puntualidad, que algunos venden alguna alhaja para tener la limosna que han de dar por el sumario. En la mision que los padres de este Colegio hicieron en Guanajuato el año de 1776, afirmaban los oficiales reales de la caja de aquella ciudad, que en los cuarenta dias que duró en ella la mision, se habian sacado mas de cincuenta y dos mil Bulas de á dos reales, sin las de mayor cantidad, que fueron tantas, que se acabaron.

y se vieron en la precision de enviar á otros lugares vecinos por ellas. Respectivamente acontece lo mismo en otras partes. Aunque cuando se publican las Bulas se predique un sermón, exhortando á los fieles á que se aprovechen del tesoro de gracias que con ellas pueden lograr; muchísimos sacan Bula en el tiempo de las misiones, en que Dios echa sobre ellos sus bendiciones. No en todas partes, sino en algunas suelen tambien publicar los misioneros, otra indulgencia de cuarenta horas, concedida últimamente por Nuestro Santísimo Padre Pio VI. La publicacion de esta y demas indulgencias, que he dicho, es del modo que se dispone en los pases de las Breves de sus concesiones, dado por el consejo de indias y tribunal de la Cruzada. Cuando se publica la indulgencia de cuarenta horas en las misiones, se expone el Santísimo Sacramento por espacio de ellas, con las necesarias licencias.

Los misioneros, en todo tiempo de la mision, no hacen otra cosa, que confesar y predicar. Solamente se ven en el púlpito y confesonario. En éste están desde muy temprano, luego que dicen Misa, que es á las cuatro de la mañana, ó antes, hasta el medio dia, y regularmente en la tarde los que no tienen en ella sermón ó plática, se van al confesonario. Para oír las confesiones disponen que de un lado se confiesen solamente los hombres; y del otro lado las mujeres, sin distincion de clases ni calidades, para que ninguno de los que en crecido número van á confesarse, quede quejoso.

En donde hay Conventos de Religiosos, se les predica á puerta cerrada siendo los asuntos correspondientes á su estado. Cuando los Señores Obispos quieren que predique al clero secular, se hace del mismo modo. Se predica tambien en las cárceles y en las demas casas de recogimiento.